

El terror como condicionante social en Haití

GERARD PIERRE-CHARLES

Este análisis del fenómeno del terror en Haití insertará la violencia histórica de las luchas políticas en ese país dentro del marco de una formación económico social dominada de manera congénita por el capitalismo mundial, en sus formas colonialista, neocolonialista e imperialista. Seguirá luego el itinerario y perfil del componente-terror inherente a la opresión, y su transformación a partir de la coyuntura de los sesentas en *elemento consustancial y definitorio del sistema*, con singular autonomía y determinación en la vida colectiva.

1. *El crisol histórico del terror*

La institución del terror en la sociedad haitiana contemporánea, encuentra sus raíces en la fase del desarrollo del capitalismo mundial en su etapa colonial esclavista. Esta fase que va de 1492 a 1791 se divide en dos períodos. El primero, hasta fines del siglo xvii, que constituye la prehistoria del Estado-nación. El colonialismo-mercantilista español en su búsqueda de oro, desata una dominación terrorífica que conduce al genocidio, a la destrucción de las formas autóctonas de organización social, y al aniquilamiento del patrimonio cultural prehispánico.

No deja pues como alternativa civilizatoria, nada de la base preexistente. En esa etapa de colonización, la nueva sociedad no rebasó las características de la economía de saqueo y apenas experimenta las formas más primarias del intercambio mercantil. Las rivalidades intercolonialistas entre España, Francia, Holanda e Inglaterra se manifiestan en enfrentamientos filibusteros impregnadas de una violencia ilimitada, la que se proyecta, como única herencia duradera, en el período posterior cuando se gestan las bases constitutivas de la sociedad nacional.¹

Durante el segundo período, que cubre el siglo xviii, se efectúa la génesis del Estado-nación. El asentamiento francés en la parte occidental de la isla —llamada *Saint Domingue*, hoy día Haití— se da paralelamente al crecimiento del mercantilismo francés, consagrado por Colbert en sus conocidas Leyes de Comercio y Navegación. La consolidación y florecimiento del colonialismo se efectúa en el marco y como parte

integrante del proceso de acumulación primaria de capital de la burguesía francesa en pleno proceso de desenvolvimiento. Los modelos de organización productiva se inspiran en los del capitalismo en formación para y hacia el mercado mundial.² Por ello, la opresión de clases no se diferenciará en su esencia de la que se da en la Francia burguesa del siglo XVIII; pero *Saint Domingue* es un espacio económico dominado y colonizado.

El capital y la fuerza de trabajo se organizan en ese marco condicionante original y esta variable influye en la naturaleza de la opresión de clases y le da formas diferentes.³ Los "engagés", (enganchados) variante francés y local de los "*indentured servants*"* se sitúan en esa realidad de la opresión colonial. En este momento histórico, el colonialismo conlleva allí otra dimensión. Para realizar sus objetivos de acumulación de capital, utiliza una fuerza de trabajo más barata, la del esclavo africano. Con ello interviene un nuevo elemento en las relaciones sociales de producción: la opresión racial en su expresión más violenta: la esclavitud del negro.⁴

La esclavitud, en primera instancia, arranca al africano de su universo: para ello, recurre a jefes de tribus y mercaderes de esclavos en estas "factorías" que sirven de punto de articulación entre la sociedad africana y el mercantilismo occidental. Desde este instante, como lo señala Depestre, el esclavo lleva en sí el traumatismo de su captura, de su venta, la separación de su sociedad originaria, de su cultura, de su medio natural y familiar, pierde su nombre y su apellido.⁵ *Ese acto de terror del blanco supera todas las características opresivas o despóticas que hubiera podido contener la organización tribal o tribopatriarcal de la sociedad africana*, (dahomeyana, guinea o senegalesa). El terror blanco echa su presa encadenada en las calas de los barcos negreros, lo vende como mercancía en los mercados de esclavos, le stampa las iniciales de su amo y bautiza bajo un crucifijo, símbolo hasta entonces desconocido para él, pero identificado con la fuerza y la barbarie del opresor.

El segundo momento de la violencia terrorífica es la misma vida esclava. El carácter clasista de la sociedad colonial-esclavista está objetivado y acentuado por una rígida estratificación racial. El producto negro crea riqueza para el amo blanco que abiertamente se apropia del fruto de su trabajo. Esta sociedad funciona en base a la utilización máxima de la mano de obra esclava, asimilada a una fuerza animal, de productividad máxima, y que necesita para su reposición de una inversión mínima; de tal modo que la duración media de la vida productiva del esclavo

* Se refiere a los trabajadores blancos reclutados, a veces por la fuerza, en el seno del naciente "ejército de reserva" del capitalismo en sus albores y enviados a las colonias conforme a un contrato de trabajo forzado cuya duración variaba de 1 a 3 años. De hecho, esos trabajadores tenían la condición servil.

no pasa de los siete años. "Demasiado seguido en la destilación del azúcar, del negro esclavo se destila la sangre", observa un testigo blanco, el poeta Levaigneur.⁶

Lo anterior es parte integrante, es la misma *base del sistema económico*. La organización social de la colonia implica, —señala Gordon K. Lewis—, la cuasi militarización de la economía de plantación.⁷ La gendarmería real, las milicias, la policía, integran un impresionante aparato destinado a asegurar el orden. Las bases jurídicas de la esclavitud, sentadas desde 1685 por Louis XIV en el Código Negro, se refuerzan con un sistema institucionalizado de normas y valores religiosos que aseguran un carácter ético, providencial e inmutable a la opresión social y racial. Cualquier delito de desobediencia civil, de resistencia económica, de rebelión humana, se castiga con el instrumental del terror, la muerte, el castigo ejemplar, la tortura, que adoptará las formas más refinadas y que se volverá parte integrante del sistema.⁸

Leyburn, al comentar la rebelión de *Saint Domingue* expresa: "sin dejar de reconocer las excepciones que acompañan a casi todas las generalizaciones, puede afirmarse, de acuerdo con los relatos de la época, que los plantadores eran en su mayoría crueles, despiadados, hasta perversos algunos de ellos en el tratamiento de sus esclavos".⁹ De hecho, por las mismas condiciones de riquezas acumuladas y producidas por *la Perla de las Antillas*, y por la gran concentración de esclavos que llegó a superar el 15 por cada blanco y el 30 por cada esclavista, la esclavitud en Saint Domingue tuvo un contenido terrorífico, que no se dio con tanta magnitud en otros lugares del continente.¹⁰

Torturas y ejecuciones conformaban el componente ejemplificador del terror; eran una función normativa del ser y del pensar colectivo del amo, de la clase esclava y de la sociedad esclavista. Por ello, los suplicios se realizaban en lugares públicos, sobre todo para castigar los atentados contra el orden. Mackandal, uno de los primeros jefes *cimarrones*,* fue quemado vivo. La cabeza de Boukman fue llevada a Cap-Haitien como trofeo y exhibida en una plaza pública. En las últimas fases del terror francés dirigido por Rochambeau, los fusilamientos, colgaduras y ahogamientos se volvieron la regla.

El terror, significó también imposición cultural, destrucción sistemática de los valores etno-culturales, en una palabra la aniquilación del africano como ser cultural. Las creencias religiosas del esclavo, así como el acopio cultural que trajo consigo desde Africa, fueron relegados a la condición de una *cultura* oprimida.¹¹

* Esclavos fugitivos.

2. *El contra-terror libertador*

La empresa libertadora se realizó contra la esclavitud como sistema de opresión, subyugación racial y terror.

La organización social en *Saint Domingue*, reposaba sobre las inversiones masivas de capitales metropolitanos, por una avanzada tecnología, —de la cual era el principal depositario el colono venido de Francia entonces en pleno proceso de desenvolvimiento capitalista—, así como sobre la condición animal en que era mantenido el esclavo. Por ello la meta de esta empresa emancipadora no podía ser otra, que la destrucción del orden social. No alcanzaba siquiera a apuntar hacia su reestructuración en términos de esclavizar a los blancos, como podría haber inducido la norma de las aventuras guerreras tribales del africano, o la implacable consigna posterior de los proletariados europeos de oprimir a los opresores. Tenía que ser orientada hacia la destrucción de la esclavitud, el aniquilamiento de la condición esclava y la ruptura con el capitalismo francés esclavizador.

Esta “dimensión esclavicidio”,¹² orientó el odio secular del esclavo hacia la destrucción de las plantaciones, talleres, haciendas y contra la misma existencia física del blanco, un tipo de contra-terror, al mismo tiempo redentor y nihilista. De ahí que el gran huracán negro, con la consigna de: “coupé tét boulé caille” * se extendió de un extremo al otro de la colonia, liberando síquicamente al negro oprimido del terror-interiorizado. En palabras de Fanon, lo “desintoxica”. Así, resulta de particular importancia que este estallido implicase una confrontación militar y etno-cultural de tal envergadura, que permitiese al esclavo compararse con la tecnología y capacidad de combate de las tropas colonias blancas, símbolo del orden. Por ello usa de las armas del colono blanco —sin dejar de creen en aquellas, las que sobreviven de su cultura africana, (amuletos, veneno, etcétera).¹³

El contra-terror negro se racionaliza, y sistematiza, en la superestructura jurídica y política que da cuerpo legal al Estado-nación. El secretario de Dessalines, ** Boisrond Tonnerre, había enfatizado que “para escribir el Acta de Independencia había que utilizar la piel de un blanco como pergamino, el cráneo de un blanco como tintero, su sangre como

* Cortar cabezas y quemar las casas.

** Desalines (Jean Jacques) principal prócer de la independencia haitiana. Antiguo esclavo que llegó a comandante de las tropas insurgentes y primer jefe de la nación independiente.

tinta y una bayoneta como pluma". Este documento de Independencia (proclamado en enero de 1804) refleja esa violencia, fustigando a los franceses, como "estos bárbaros que han ensangrentado ese país durante dos siglos".

Los impulsos emocionales de este contra-terror, dan lugar a principios de 1804 a la matanza de aquellos franceses que habían permanecido en la isla después de la derrota del ejército colonial: hombres, mujeres, viejos y niños fueron pasados por las armas.

El temor a un "retorno ofensivo de los franceses" queda como una fuerza inmanente que dio lugar a los primeros lineamientos y a la misma estructura militarista de la república. En una racionalización extrema, el contra-terror negro prohíbe a "cualquier blanco el derecho de volver a poner los pies como propietario en Haití". Pero esa racionalización se queda corta: sus protagonistas no alcanzan a elaborar un sistema de valores sustitutivos a los de la sociedad *negada*. Por ello, el Estado-nación cae paulatinamente, en la adopción de la cultura y los valores formales de la sociedad dominante de ayer, que resurge ahora como potencia neocolonial. A la globalidad de la esclavitud colonial como sistema moldeador durante siglos, corresponde una red compleja de relaciones sociales, (conflictos clasistas, antagonismos raciales) que se reflejan dialécticamente en el movimiento libertador y su trayectoria. Así como en las modalidades del proceso de reconquista neocolonial.¹⁴

3. *El nuevo orden opresivo*

La mutación se realizó bajo el impulso de contradicciones económicas esenciales que oponen en la plantación colonial, al productor-esclavo y al amo esclavista, en las condiciones de vida socio-cultural (espacio-territorial, identidad etno-cultural y racial) propias al nacimiento de la nacionalidad. El *pueblo nuevo* emerge con su herencia africana y con aquellas imposiciones occidentales rechazadas según los niveles de conciencia o contradicción masa-élite. El Estado-nación, y la formación económico social haitiana, sintetizaron las aportaciones de uno y otro de sus componentes y los rasgos peculiares de su maridaje histórico.

a) La restauración parcial de la economía de plantación, según un modelo ordenador inspirado en el arquetipo colonial-esclavista, fue privada de la tecnología, capital y mercado así como del modo mismo de organización productiva propia de la esclavitud. Esto implicó una regresión histórica en cuanto a los fines de productividad y acumulación de ganancia, propios del sistema. Pero este modelo quedó frustrado por las transformaciones estructurales internas, siendo privado además de la

vinculación comercial intensa con el mundo capitalista que lo había procreado. Se dio así, el paso de la economía azucarera a la cafetalera.*

Esta incongruencia histórica de la plantación llevó a la nueva clase dirigente a recurrir para la organización social de la producción, a aquellas pautas correspondientes a su cosmovisión de la Francia del “Antiguo Régimen”, forma de adopción que influyó en los modos organizativos de la producción y el orden económico social. El sector clave de la economía cafetalera de exportación, funcionó en base a la propiedad señorial de la tierra y el trabajo de medianeros y de peones domésticos no remunerados. De ahí, el surgimiento y la importancia de una categoría muy particular de los “grandes plantadores” no esclavistas, que tienden a la condición capitalista pero que no logran tanto por el estrangulamiento externo como por el peso de los sectores de economía natural y de subsistencia. De esa forma de organización económica, resulta un modelo feudal, en cuanto a modo de producción que se va vinculando al mercado mundial constituyendo así la oligarquía agro exportadora.

Mientras, en el mercado interno coexistía una importante economía de subsistencia o productos de víveres en condiciones mercantiles simples. Al vincularse al mercado mundial capitalista se generó una instancia de economía mercantil, una burguesía comercial portadora de un eventual desarrollo capitalista dependiente. Estos dos protagonistas del modelo adoptado fueron marcados en el campo ideológico por el molde colonial y por lo tanto ejercitaron su dominación de clase, con el carácter de un verdadero colonialismo interno.¹⁵ El sistema de estratificación social y las superestructuras jurídico-estatales reflejaron esta complejidad, las contradicciones y la necesidad de cohesión de estas diversas funciones dominantes al mismo tiempo que recibían la influencia en el plano formal, de los principios libertarios y republicanos de la Revolución francesa. En su cosmovisión, esa élite aculturada llegó a considerar a Haití como una provincia cultural de Francia.¹⁶

b) Por otra parte, lo que durante dos siglos de resistencia a la opresión, había constituido el embrión de organización social libre de los negros *cimarrones* refugiados en las montañas, creció a nivel de una alternativa social. En esas comunidades de fugitivos, se da la vivencia socio-cultural y racial del africano en un universo ecológico bastante semejante al de su sociedad originaria. Allí, más que supervivencias o aculturación, tuvo lugar un fenómeno de prolongación, de proyección de

* Este paso se dio con la independencia nacional. Señala la transición de un modo de producción a otro, con los correspondientes rasgos de organización social para cada período histórico. Las implicaciones sociales de la economía cafetalera conviene ser estudiadas para esclarecer las características de la organización social de la sociedad haitiana pos-colonial. Constituyen la clave para la comprensión del período de transición y de la sociedad haitiana desde entonces.

la sociedad africana conforme a una reinterpretación funcional de la organización social y la cultura original. Los negros se llaman a sí mismos africanos y se vierten etno-culturalmente hacia la madre-Africa. Por ello *la organización socio-cultural de refugio* se fue ensanchando en el espacio y el tiempo y en las profundidades de la conciencia social a medida que se consolidaban los sustentos autónomos del estado-nación,¹⁷ lo que vino a dar la base a un modo de producción y de organización social de tipo cimarrón y a la configuración socio-cultural y etno-racial del "país real"; posesión de la tierra por ocupación de terrenos del Estado, producción de subsistencia (grapillage) sistema de parentesco y de núcleo familiar, configuración del lacou,* usos poligámicos, sistema religioso, prácticas de trabajo comunitario etcétera, inspirados entre otros del dogpué dahomoyano.¹⁸ Apunta con acierto Bastien, que en el clima hostil de la esclavitud, el africano supo desarrollar una cultura a la cual, para poder difundirse sólo le faltaba la libertad. Se refiere a este contexto histórico de reacondicionamiento socio-económico, y al de ruptura con el pasado y del aislamiento autárquico. Surge entonces desde la memoria social de los ex-africanos la necesidad, de integrar un modo de organización de la vida económico social, configurando lo que en forma tentativa sugerimos llamar *modo bossal de organización socio-económica y cultural*, que se proyectará a nivel del Estado y de las estructuras de poder en un tipo particular de despotismo.**

Estos modos de producción coexistentes, con relativa autonomía, íntimamente imbricados y articulados, generaron dos categorías de factores constitutivos de la formación social haitiana que se reflejan en el régimen político, en las relaciones de poder y en los métodos de control y dominación. Conformaron un nuevo tipo de opresión específica de una y otra herencia, hasta integrarse en un modelo característico del período histórico que termina con el inicio de la ocupación norteamericana en 1915. *Y en donde la dinámica socio-política se ejercita bajo la incidencia sobre-determinante de factores endógenos, en el marco de la dependencia de la sociedad haitiana a la determinación externa, de un neocolonialismo "avant la lettre".*

El Estado corre bajo tres órdenes de factores: los inspirados en la Francia republicana, libertaria y constitucional, (adoptados por la fracción más aculturada de la élite) quedando esa influencia como mero for-

* Lacou: Sistema de habitat rural en que la familia ampliada vive alrededor de la casa principal del jefe de familia, dentro de una institución muy paternalista.

** El término *bossal* se refiere al esclavo nacido en Africa y lo expresa en su ser social y cultural. Se contraponen al esclavo criollo nacido en las colonias y en cierta medida aculturado. Como lo señala Casimir en su ponencia citada, los Bossales fueron los portadores de esa cultura oprimida y la expresión más genuina de la nacionalidad en formación y del Estado-nación en su desarrollo.

malismo y normas ideales; en segundo término, los herederos inmediatos del sistema de dominación clasista esclavista-colonial y de su correspondencia metropolitana de carácter monárquico-feudal, y por último, aquéllos todavía vivos en la *memoria social* de ese pueblo trasplantado, que tendían a reproducir los sistemas de poder de la sociedad africana, dejada atrás. Estos componentes se conjugaron, configurando de manera definitiva el Estado opresor-tutear personificado permanentemente en "*Son excellence le Président de la République*"; los demás depositarios de la autoridad formal y de la fuerza militar, se integraron de los representantes de la oligarquía dominante, los centros tradicionales de poder. El Estado ejerció así su "función global de cohesión de los distintos niveles de una formación social".¹⁹ En la filosofía del poder y el concepto mismo de autoridad se reflejarán a la vez ciertas pautas del sistema colonial esclavista y las propias de los sistemas de poder de la sociedad africana tribo-patriarcal.

La oligarquía dominante, compuesta de terratenientes y comerciantes, fortalece su posición de clase mediante el control del aparato del Estado. Se consolidan las bases de una estructura social, en la que la propiedad agraria y las funciones comerciales delimitan a los sectores dominantes de la masa del pueblo. Esta composición social coexiste con un sistema de estratificación basado en el grado de pigmentación de la piel, de aculturación y de occidentalización. La ideología elitista, sirve de punto de apoyo al nuevo sistema de clases y de castas y a la ineficacia de las clases dominantes en ejercitar lo que Price Mars llama el "papel histórico de conductor de la nación".

El militarismo nace en las mismas condiciones de surgimiento del Estado-nación, y del papel terrorista del ejército en la sociedad esclavista-colonial. Se convierte en la mayor expresión de la autoridad y en el instrumento más eficaz para alcanzar el poder y mantenerlo. Mientras que las prácticas del *despotismo bossal* dan a ese militarismo otra connotación violenta: la que se ejerce desde los niveles rurales, con la acción de los "guardias campesinos" o de los viejos generales patriarcas cuya autoridad se sitúa en el sistema de valor, y fenómenos de prestigio, carisma, ascendencia religiosa propios de el "interior del país".

4 *El reino de las bayonetas*

El período histórico en que se da esa nueva opresión es conocido en Haití como *Temps baionettes* porque —lo señala Mathon—, "los aspirantes al poder habían tomado la detestable costumbre de conquistarlo por la fuerza de las armas, hasta que otros, por la fuerza de las bayonetas, los expulsaran del mismo".²⁰ *Es un período de desenfreno de la violencia política*. El Estado despótico-omnipotente usa el terror como arma de control y norma rectora de conducta ciudadana, y lo combina con otros

recursos políticos, tales como habilidad, carisma, exaltación patrioter, utilización de los antagonismos de color, corrupción. La fuerza aplastante o intimidadora de la autoridad logra en determinados momentos consolidar el régimen político. Los gobiernos de Jean-Pierre Boyer (1818-1843), Faustin Soulouque (1847-1859), Felicité Salomon (1879-1888), Florvil Hypolite (1889-1896), Nord Alexis (1902-1908) son aquéllos en los que una fracción de la oligarquía feudal o comercial logra la hegemonía política, la cohesión de las diversas instancias dominantes y mantiene el orden por lapsos relativamente largos, imponiéndose mediante el terror militar.²¹ Los demás, que duraron meses o escasos años en el poder, no lograron la eficacia suficiente para imponerse a los impulsos de sus adversarios políticos. La dinámica del terror está activada por determinadas crisis de hegemonía y busca lograr el equilibrio. Pero los conflictos políticos se derivan de la falta de unidad funcional de las diversas instancias socio-económicas; y estas instancias, se sitúan en un contexto social dominado por la inserción de Haití, como productor de materias primas en el sistema capitalista mundial, y en el plan de las relaciones internacionales por la ingerencia de las grandes potencias, (Francia, Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos), proveedoras de armas a gobiernos establecidos y aspirantes al poder, según sus intereses imperiales de tipo financiero, comercial y político.

Los gobiernos fuertes corresponden a cierta necesidad histórica, como la consolidación del Estado-nación (Christophe, Boyer) o bien a situaciones de acceso al poder mediante la abrumadora fuerza político-militar (insurrección triunfante con el aniquilamiento de fuerzas adversas) o, por último al reforzamiento y monopolización de la autoridad con el aplastamiento de los movimientos de resistencia ciudadana. Son gobiernos fuertes de estilo paternalista, que dominan las instituciones, tanto por su "*poder* de función", y su capacidad como factor de cohesión, como por su intervención directa en las esferas de poder, desde las más altas y totalizadoras, hasta las que atañen a detalles de la vida ciudadana.

Alrededor de la omnipotencia del Estado, estos regímenes logran cierto grado de cohesión utilizando el carisma del jefe, la comunidad de intereses entre algunos fieles partidarios, el de agentes de poder que fungen como guardia pretoriana, y el de los que integran la estructura territorial de represión. Generales, comandantes, jefes de la guardia, disfrutaban así de un poder discrecional de reprimir, encarcelar, torturar, ejecutar, realizar levas y extorsiones en el campesinado, saqueo y requisas entre comerciantes y civiles. Su autoridad es inseparable de este poder absoluto integrado a la función opresora del Estado y al papel terrorista de la soldadesca.

Como es natural, esta estructura de poder se relaciona con el poder mágico-religioso, que en Haití cobra fuerza desmedida. Allí, como en todas las instancias de organización social y de la conciencia social, la presen-

cia de la sociedad matriz africana se hace sentir. En todos los niveles de autoridad, desde el jefe del Estado, hasta el más humilde jefe local, la autoridad es inseparable de un poder mágico, tutelar, conferido por Dios, con el agrado de loas del vudú. Este poder confiere invulnerabilidad contra los maleficios, e incluso contra la acción física de sus adversarios (inmunidad a las balas); otorga también un don de ubicuidad, capacidad de comunicación con los espíritus y cierto nivel de maldad. Esta relación funcional entre terror político y aparato religioso-mágico en su esencia, hace penetrar el medio inherente a las creencias mágico-religiosas en terreno político.²² Se teme no sólo al poder represivo de la autoridad, sino también al poder mágico implícito en la misma.

El Estado omnipotente es omnipresente y el sistema de dominación política imprime su sello no sólo en las prácticas políticas sino también a nivel etnológico.²³

La actitud del pueblo, hacia la autoridad, sobre todo en el campo, se ha ido moldeando, por el autoritarismo violento y paternal de los sujetos de poder. A nivel individual, se manifiesta en reverencia exagerada, sumisión aparente o real, no cuestionamiento público y disimulación como regla de vida.

Las relaciones de la autoridad con la ciudadanía, incluso en asuntos no políticos, es de despotismo, brutalidad y humillación con uso ilimitado del "coco makak". Por ejemplo el robo, la brujería, practicados en todas las esferas del poder, son castigados con una violencia extrema, cuando se trata de gentes del pueblo.

La distribución del "habitat" rural ha tenido que ver con la necesidad del campesino de alejarse de los caminos en donde la soldadesca realizaba actos de vandalismo, saqueo o leves compulsorios. Por el mismo motivo, la mujer campesina ha venido a desempeñar el papel de agente de comercialización y circulación ciudad-campo: hacía falta proteger a los varones de la conscripción obligatoria.

El temor es forma cotidiana de vida, que cobra grados de intensidad según los momentos. Los hechos de terror se propagan de boca en boca, se amplifican. El centro de irradiación del terror resulta ser el Estado, el poder, el palacio, la silla presidencial y a nivel regional y local los polos institucionales o tradicionales de la Autoridad.

La resistencia al terror genera cierto grado de contra-terror, cuya expresión más generalizada son las insurrecciones. Este recurso resulta accesible ya que los centros tradicionales originales de poder gozan de cierta autoridad que pueden voltear contra la autoridad **suprema**. Además amplios sectores de la población disponen de armas y conocen el manejo de las mismas. Este potencial de resistencia se concretiza a menudo con los levantamientos de los "cacos" que vienen de la **región norte** o de los "piquets" que llegan del sur: es contra-terror, ya sea la otra cara de aquel terror que emana de la institución. Los generales in-

surrectos, caudillos regionales o terratenientes utilizan sus medianeros, sus peones, "sin tierras", o simples mercenarios para sembrar el terror y asaltar el poder. El fenómeno de los "couris" * a escala de las ciudades representa momentos de alteración del orden, de pánico, sicosis colectiva, en donde conjuntamente con los intentos de conquista del poder se expresan hondas contradicciones campo-ciudad y la rebeldía del "hinterland" contra la opresión de la élite.

Las insurrecciones, usan las armas de Tamerlán: saqueo, mutilación, ejecuciones sumarias, incendios. Armas y contra-armas de la violencia de clases exasperadas hasta niveles de terror. A la violencia del Estado, a la regla de mantener el orden por la fuerza de las bayonetas, se contraponen pues, un potencial de contra-terror y de resistencia.

Tratándose de una sociedad fundamentalmente agraria, arcaica, y dependiente del capitalismo mundial, en particular el francés, se moldeó según el clásico esquema neocolonialista de la economía extrovertida, atada a su metrópoli por lazos comerciales y financieros.

Al término de más de un siglo de vida nacional, la crisis de esa sociedad conllevó la exasperación de los conflictos políticos y el rompimiento del equilibrio del terror institucionalizado. Ningún gobierno pudo alcanzar el grado de autoridad y poder suficiente para imponerse a la contra-violencia de los demás grupos de poder, —refiriéndonos a Poulantzas— "Así el Estado no logró cumplir su función como factor de regulación de su equilibrio global, en cuanto sistema".²⁴ Y en esas postrimerías del reino de las bayonetas, las arbitrariedades, los saqueos, las ejecuciones sumarias, no bastaron como reglas de juego competitivo para el logro de un control hegemónico entre una y otra de las facciones de poder. Dentro de ese contexto de crisis y transición, el asesinato de 160 presos políticos en la cárcel de Port au Prince, el descuartizamiento del Presidente Sam y del General Charles Oscar, sacados por la multitud, del Consulado extranjero en donde se habían refugiado, constituyeron momentos cumbres del terror y del contra-terror. Rompieron el equilibrio social de un contexto en donde la inserción creciente de Haití al sistema hegemónico norteamericano, le asignaba un papel más racional y modernizador en la división internacional del trabajo, dispuesta por el imperialismo.²⁵

Restablecer el equilibrio social, dentro de esa racionalidad modernizadora-funcional implicaba imponer a esa sociedad dependiente, nuevas normas y pautas de poder.

* Couris: Ataques realizados en pleno día en mercados rurales o centros urbanos con saqueos, asesinatos, o intentos de apoderarse del poder local.

5. *El terror tecnológico*

Durante el "*régne baïonettes*" en Haití, la opresión de clases era ejercitada por la oligarquía terrateniente-mercantilista, sector dominante de la sociedad nacional precapitalista, y eje de la vinculación dependiente de Haití con el sistema capitalista mundial. El Estado, tomaba la forma del poder militarista despótico. De la Independencia hasta 1913, todos los presidentes de la república fueron militares, siendo Michel Oresto el primer civil en ocupar la silla presidencial, la cual logró conservar unos 10 meses. El ejército, institucionalizado, pese a su fuerza numérica y terrorífica, no detentaba el monopolio absoluto de la violencia: caudillos, terratenientes locales y comerciantes, ligados a proveedores de armas extranjeras, podían acceder al uso de la violencia armada, ya que el grueso de la población tenía adiestramiento militar y disponía de armas de fuego.

Esta capacidad de violencia de la ciudadanía produjo un efecto sico-social importante: La resistencia, cualquiera que fuera su motivación, nunca se sentía impotente.

Con la ocupación norteamericana, (1915-1934) la opresión cobra una nueva magnitud. El sistema de violencia clasista se mantiene por la determinación imperialista con agravantes factorial-racista, y tecnológicos. Estos factores cambian los términos de la dominación de clases y la configuran como una contradicción global (a nivel historia-tradición-raza-cultura-economía sociedad y nación). Por una parte está la fuerza de ocupación y sus agentes indígenas, (civiles y militares) por la otra, la sociedad nacional en una actitud polifacética de resistencia a la opresión que tarda 20 años en convertirse en un gran movimiento nacionalista.

La imposición externa se apoya en un *aparato tecnológico*, producto del mismo desarrollo de la sociedad dominante, frente al cual toda la sociedad ocupada se siente dominada.

En primer lugar, la marina de guerra de los Estados Unidos. En la historia nacional, el poder impositivo de las grandes potencias, (Francia, Alemania, España, Inglaterra, Norteamérica), se había concretizado siempre en la acción de sus barcos de guerra y de sus cañones enfilados contra la soberanía haitiana. Esta práctica creaba, a nivel de las relaciones internacionales, un terror obsesivo.²⁶ El impresionante despliegue de fuerzas navales del Almirante Caperton pretendía destruir lo que fuera durante más de un siglo, la fuerza subjetiva del "orgullo nacional", identificado históricamente con la derrota francesa frente a los "*ilustres vanu-pieds*"* de la independencia.

En segundo lugar, el impacto ostentador del poder de la infantería de marinos. Este cuerpo bien uniformado, en excelente orden de combate, pertrechado de armas de un alto poder de fuego propias de un ejército moderno, objetivamente y a nivel de símbolo desmoralizaba al ejército

* "Ilustres descalzos", término utilizado a menudo por la historiografía haitiana.

haitiano dotado de los uniformes y armas más inverosímiles y abigarrados. Este ejército, compuesto de miles de soldados de fortuna, con innumerables viejos generales exóticos, anacrónicos y con el pecho cubierto de condecoraciones se parecía más bien a huestes tártaras; esta diferencia no dejó de suscitar un sentimiento de terror frente a la reluciente infantería de marina norteamericana. Por ello, sólo un puñado de soldados se enfrentaron a ella en el momento mismo de la intervención. La fuerza organizada de la potencia agresora en todos los campos, sometía a las instituciones, agentes tradicionales de poder y al orden jurídico-político a sus fines hegemónicos, lo que implicaba que la administración, las finanzas, el ejército y la prensa, perdiesen su autonomía y dinamismo intrínsecos y actuasen según una determinación externa absolutista, dotada de medios técnicamente superiores. Allí también la fuerza de la legalidad formal. De esta forma que en la cosmogonía nacional venía a constituir la "*Première République noire du monde*", de juro y de facto vino a convertirse en una colonia de los Estados Unidos.

La resistencia a la opresión se enfrentó con un orden de fuerzas muy perfeccionadas y realmente superiores al arsenal de la tradicional soldadesca. Como cristalización de esa resistencia, el levantamiento de Charlemagne Péralte logró controlar en los primeros años de la ocupación (1915-1918), un territorio equivalente a la quinta parte del perímetro nacional y a la cuarta parte de la población. Pese al apoyo popular, fue reducido por los medios de una contra-insurgencia que contaba con técnicas militares e instrumentos de inteligencia desconocidos hasta entonces en Haití, (aviones de bombardeo y de reconocimiento, bombas incendiarias), correspondientes al mismo grado de desarrollo tecnológico y político-militar del poder dominante foráneo. En el momento cumbre de esa resistencia, cuando, según la tradicional línea insurreccional, las fuerzas populares, bajando las montañas atacaron a la capital, las fuerzas del orden les opusieron armas técnicas de las más perfeccionadas entonces, como camiones blindados dotados de ametralladoras. El saldo mortífero del terror tecnológico resultó mayor que cualquiera de las imposiciones violentas del orden habidas durante el reino de las bayonetas o en diez insurrecciones-cacos,²⁷ 11,000 muertos en tres años²⁸ Duvalier no alcanzó tal récord. El opresor tecnológico utilizaba también los medios tradicionales del terror; cuando Péralte fue muerto como resultado de una labor de inteligencia militar realizada por el ejército estadounidense, su cadáver atado a una puerta, fue expuesto en lugares públicos recibiendo después una sepultura secreta para no convertirse en un símbolo de resistencia nacionalista. En 1929 cuando la resistencia nacionalista se manifiesta en Marchaterre en el Sur de Haití, el terror tecnológico se volvió a desatar: se abrió fuego de ametralladora contra campesinos armados de machetes.

Así, la imposición externa podía operar en las condiciones de máxima racionalidad política para alcanzar sus fines hegemónicos. Además, con-

taba con la experiencia política adquirida en empresas expansionistas anteriores, (Cuba, República Dominicana) y los métodos de avanzada de aquellas compañías privadas involucradas en el expansionismo. Esta racionalidad de la política imperialista, si bien suscitó el repudio de las vanguardias intelectuales y de la masa del pueblo, no podía dejar de crear tanto en las clases dirigentes locales, (al servicio de la potencia ocupante), como en las élites intelectuales y sociales, un sentimiento de impotencia frente al determinismo geográfico. Este acondicionamiento, sólo pudo ser vencido o neutralizado por la fuerza de un nacionalismo nacido en el crisol de la violencia social y racial, y en el ejercicio, durante más de un siglo, de la vida independiente.²⁹ A los veinte años del dominio absoluto norteamericano, se logró oponer recursos culturales y políticos de resistencia, que contribuyeron a expulsar a los invasores.

De todas maneras, contribuyeron a renovar la dominación de clase y las bases para un nuevo régimen de terror, los cambios introducidos por las fuerzas de ocupación en cuanto a modernización del sistema, fortalecimiento y ensanchamiento de la élite, perfeccionamiento en sus métodos, tecnificación del ejército, etcétera.

El régimen de terror: una sobre-determinación institucional

A partir del remoldeamiento introducido desde afuera, el sistema logró funcionar durante dos décadas, no tanto mediante el ejercicio del terror, sino fundamentalmente, *merced a la ostentación institucional del poder represivo* simbolizado por un ejército técnicamente pertrechado, con efectivos especializados y dotado de armamentos modernos. Comparado con el nivel tecnológico de la sociedad haitiana, en esferas básicas como la agricultura, la industria o la educación, esa tecnificación de los instrumentos de control creó entre el aparato de Estado y la sociedad global una brecha descomunal.³⁰ Esta situación, y la renovación de los métodos de gobierno, propiciaron un momento de equilibrio del sistema. Sin embargo, no alcanzaron una conyuntura internacional favorable que propiciara transformaciones estructurales en el sentido de desarrollar el capitalismo dependiente, impulsar obras de infraestructura, promover instituciones modernizantes, y por ende, provocar un proceso desarrollo.

Inversamente, la sociedad haitiana se volvió dependiente. La dominación externa se reforzó mediante el control financiero sobre una economía global extravertida, (productora de azúcar, café y henequén para el mercado externo). El Estado, además de su papel clasista convencional, vino a convertirse en agente directo de la dominación externa, ejercitada a nivel del poder ejecutivo y en una medida mayor, de la institución castrense, "La Garde d'Haití", constituida y adiestrada por oficiales norteamericanos.

Ese sistema, por su propia dinámica (o falta de dinamismo) interna y el carácter neocolonial primario de su vinculación con los Estados Uni-

dos, sufrió una serie de contradicciones que habrían de llevarlo a una profunda crisis. Entre estos factores se destaca, en lo económico, la restricción de la demanda y la caída de precios de las materias primas después de la guerra de Corea, con las inevitables repercusiones internas; en lo político, la pérdida de la homogeneidad y de la hegemonía política del ejército a raíz de conflictos de intereses entre facciones de la oligarquía dominante.

Ese colapso del modelo dejado por la ocupación, suscitó, bajo la presión de una mayor participación reivindicativa de los diversos sectores socio-políticos, e incluso a nivel de las masas a la participación en la vida ciudadana, *la necesidad de nuevos ajustes del sistema*. Estos implicaron un restringimiento de la base social del poder del Estado, y el paso con Duvalier, de la hegemonía política a un sector mucho más restringido de los grupos dominantes, que fueron una fracción de la pequeña burguesía negra y del sector terrateniente. Por las contradicciones sociales y el choque de intereses de grupos, la eficacia funcional del poder intimidatorio del Estado había resultado seriamente minada. Había que recurrir al ejercicio de la violencia con su componente-terror. Esos ajustes, por la misma dinámica de la violencia, la acción de las contradicciones de clases, y la creciente concientización popular, iban a dar lugar a un grado de sobre-determinación del factor-terror, que empezó a destacarse como totalizador, definitorio y consustancial del sistema socio-político haitiano a partir de 1958.

Este régimen de terror puede ser estudiado a partir de los elementos constitutivos señalados por Walter que han servido anteriormente de marco de análisis. El acto de terror es sistemático, recubre al espacio territorial nacional con permanencia, variación de intensidad, repetición de los instantes cumbres, alternancia de terror-activo y terror-potencial. Toma las formas más espectaculares³¹ fusilamientos callejeros, torturas públicas, matanzas de familias enteras, incendios y saqueos punitivos, encarcelamientos aniquiladores. En su expresión física es muerte y destrucción. Su meta es producir miedo, horrorizar por el ejemplo, educar en la resignación y el sometimiento; en términos haitianos es "zombificar".³²

Como protagonista, utiliza al ejército en sus funciones autoritarias tradicionales y su poder técnico, así como determinados *agentes de terror*³³ que operan en todas las instancias (económica, política, social, religiosa, intelectual). Esos cuerpos especiales (los Tontons Macoutes) proceden de todos los sectores sociales, sobre todo de aquéllos directamente supeditados o susceptibles a ser favorecidos por el Estado terrorista. Reproducen a escala nacional, regional, local, de barrio o de hogar, los métodos de poder o intimidación que difunde la autoridad suprema, funcionando mediante sociedades secretas, grupos estructurados institucionalizados o individuos dotados de delegación de poder. "El proceso de violencia.

dice Walter, está al servicio del terror, y el proceso del terror al servicio del poder".³⁴

El acto de terror, antes que todo es *político*. Se ejerce contra la población en su totalidad y en particular contra los enemigos políticos, amigos, parientes y conocidos de estos mismos. Es también *económico-social* altera las leyes del orden competitivo y de la dinámica de clases, aprovecha los antagonismos racionales y sociales latentes para usarlos hacia el logro de sus fines y utiliza asimismo los sentimientos de arribismo, aspiraciones de grupos e individuos, impulsos populistas, igualitaristas y anarquistas. *Es terror ideológico y mágico-religioso*: se nutre de mitos respecto a la omnipotencia del déspota, su carácter inmaterial, la invulnerabilidad del orden, y la obligación de someterse a su ley so pena de los más crueles castigos. Así la violación psicológica es constante, genera auto-censura, rechazo de cualquier pensamiento inconforme a los lineamientos ideológicos de la autoridad.

El terror utiliza desde aquellos implementos primitivos de las luchas competitivas grupales o individuales los cuales resultan sumamente eficaces en una sociedad en donde son escasos los medios de subsistencia, como espejismos los reflejos de la sociedad de consumo; las armas tradicionales del poder de Estado ya señaladas por Maquiavelo, sean las de autoridad, prestigio, castigo, rehabilitación, privilegios y corrupción; los recursos sistematizados de la ciencia política en cuanto a control, persuasión, disuasión, uso partidario o caudillezco del poder; el armamento moderno del *terror tecnológico* mediante una maquinaria represiva alineada a los penúltimos o más recientes avances de la tecnología metropolitana en el campo militar y las aportaciones recientes de la contrainsurgencia; hasta los recursos más penetrantes de las "mass media" (prensa, radio, televisión) orientados hacia el acondicionamiento psicológico, el lavado de cerebro, la difusión e imposición de los valores de autoridad-sumisión.

El terror multidimensional opera como terror al déspota, a su poder mágico-religioso, terror a la autoridad, al aparato de Estado, a las armas, el uniforme, miedo del miedo ajeno, miedo a la ambición individual, miedo al aparato religioso, a los símbolos de la autoridad, a los líderes ascendidos por sí mismos o impuestos. Estas variables son verdaderas ondas de miedo que condicionan el comportamiento colectivo o individual con psicosis.

El impacto del terror puede lograr sobreponerse a la dinámica de la lucha de clases, minar o destruir la fe en la eficacia posible de cualquier empresa de resistencia o de cambio. El comportamiento reflexivo o gregario se adapta a las normas que nacen del instinto de conservación y garantizan tranquilidad y supervivencia. La introversión, la prudencia, la disimulación y el silencio, son recursos cotidianos, individuales y colectivos para sobrevivir. La evasión se da por numerosas "puertas de salida", la migración, la religiosidad, el culto tradicional de los "loas" del Vudú y de las modernas religiones transplantadas, entrega al opio del

carnaval, de los juegos de azar, de los sueños, el alcoholismo.³⁵ La resistencia a la opresión provoca otro paso en la escalada terrorista ya que por una racionalización funcional, el Estado atribuye la agresión a la víctima.³⁶

El proyecto de *zombificación colectiva* puede alcanzar la intensidad suficiente para romper los resortes de la inconformidad, a escala colectiva o individual y aminorar los efectos anti-terror y contra-terror más persistentes de la resistencia popular. Es lo que Walter denomina "la etapa de la exhaución".³⁷

El terror incide así en las luchas clasistas y competitivas. El Estado por su empeño en lograr el moldeamiento corporativo de la sociedad se impone, por determinados momentos a los grupos económicos dominantes. Obliga incluso a cierta adaptación en las formas de dominación política del centro hegemónico. Es factor consustancial de opresión en aquellos momentos de transición y acomodación a nuevos tipos de contradicciones, tensiones y aspiraciones que traducen cierta mutación socio-económica en el seno de la sociedad.

En el caso del régimen de terror en Haití se puede avanzar la hipótesis de que correspondió a un período de estancamiento del sector moderno protocapitalista de la economía, una deterioración de los sectores más arcaicos, lo que en el conjunto de la formación social se tradujo por una marcada regresión económica y la precariedad de la hegemonía política de los sectores medios y oligarquistas. Esta crisis ha sido consecuencia también de factoriales externos (económicos, políticos) cuya incidencia sobre la formación social haitiana resultaba determinante para el equilibrio del sistema neocolonial instaurado por la ocupación norteamericana.³⁸

El terror alcanzó así cierta sobredeterminación en función de esa coyuntura interna. De allí que el comportamiento de clase, los intereses políticos y económicos de las clases económicamente dominantes y del imperialismo como fuerza global hegemónica, se adaptasen al molde-terror durante un período histórico determinado. La burguesía mercantil y proto-industrial, los terratenientes, los grupos de dominación externa tuvieron que condicionar sus iniciativas y su política, a esa imposición. Pero la determinación del factor económico no puede ser perturbada sino con cierta periodicidad. En la medida que los grupos de poder se fortalecen, o imponen su supremacía en los demás sectores dominantes, la dinámica social vuelve a su curso histórico clasista y recobra su dominio en lo económico, disminuyendo la necesidad y funcionalidad del terror. Este último pierde su autonomía relativa, subordinándose a las reglas del juego tal como se definen por las fuerzas económicas del sistema, es decir las de la dominación externa y/o interna que requieren una mayor cohesión y condiciones normales de desarrollo del orden competitivo. El terror se puede entonces desplazar al nivel de *fuerza ostentatoria e intimidatoria* o simple factor de dominación. Walter apunta este tipo de evolución en el plan teórico al señalar que "el proceso de terror es reversible y no altera

por sí mismo las características estructurales de la sociedad".³⁹ Esta mutación que lleva a cierto "terrorismo à froid", parece corresponder además a las necesidades de una mayor inserción de Haití al sistema mundial capitalista que obliga a la modernización de las formas de dominación política. Esta segunda hipótesis surge del análisis de la evolución económica del país, en los últimos años, la que se caracteriza por una dinamización del proceso de crecimiento del capitalismo dependiente y una mayor integración al sistema hegemónico norteamericano.*

- ¹ Bosch, Juan De. *Cristóbal Colón a Fidel Castro, El Caribe Frontera Imperial*. Ed. Alfaguara, Barcelona, 1970.
- ² Williams, Eric. *History of Caribbean, From Columbus to Castro* Harper and Row, N. Y. 1970. *Capitalisme et Escalvage*, Présence Africaine, París, 1968.
- ³ Pierre-Charles, Gérard. "Génesis de las Naciones Haitiana y Dominicana", Coloquio Haitiano dominicano de Ciencias Sociales, México, Julio de 1971, Política y Sociología en Haití y la República Dominicana. Instituto de Investigaciones Sociales UNAM. México, 1974, No. 8, 1973.
- ⁴ Darcy Ribeiro caracterizando la evolución de la América Antillana, apunta: "La característica más saliente de los pueblos nuevos, y los pueblos-testimonios de las Américas, es la de ser sociedades-factorías, cuya organización ha dependido de la voluntad del núcleo colonizador, de manera que se adaptara a intereses y objetivos exógenos. Como tales, experimentaron una dominación externa más firmemente establecida y más duradera que la de cualquier otra región del mundo. La continuidad y el poder de esa acción internacional permitió reimplantar en ellas la esclavitud de tipo greco-romano, transportando a las plantaciones y a las minas, en las áreas de los pueblos nuevos, a más de cincuenta millones de negros esclavos... En esas áreas el poder colonial adoptó la forma más despótica, sin reconocer jamás los derechos individuales que acaso pudieran oponerse a la dominación. Ribeiro, Darcy. *Las Américas y la Civilización*, Vol. II. *Los pueblos nuevos*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1969.
- ⁵ Depestre, René. "Los fundamentos socio-culturales de nuestra identidad", *Casa de las Américas* No. 58. Enero de 1970, La Habana, p. 26 y ss.
- ⁶ Fouchard, Joan. *Plaisirs de Saint Domingue*, Imp. de L'Etat, Port au Prince, 1955, p. 89.
- ⁷ Lewis, K. Gordon, *The Growth of the Modern West Indies*, Modern reader paper backs, New York, 1969, p. 50.

* El peso específico del factor externo en la conformación estructural de la sociedad haitiana da a este mismo factor una importancia considerable en la definición de los momentos conyunturales. La dinamización del capitalismo dependiente observable en los últimos años a partir de nuevas inversiones de capitales norteamericanos ha tenido el efecto de aliviar las tensiones internas del sistema y es susceptible de estimular el desarrollo del capitalismo dependiente hasta volver a dar a la instancia económica su papel determinante.

8 Resulta importante mencionar algunos tipos de torturas utilizados por el colonizador francés en Saint Domingue durante este período correspondiente al Siglo de las Luces: "En 1702, un colono estimó que todo castigo que pasara de más de cien latigazos era demasiado severo para que la decisión se adoptara sin el previo consentimiento de las autoridades. Más tarde el número se fijó en treinta y nueve, luego en cincuenta. Pero los colonos no respetaban leyes ni reglamentos. No era raro el caso en que los esclavos murieran golpeados por el látigo. Este no era siempre, como lo exigía el código, una caña ordinaria o una cuerda trenzada, y a menudo era reemplazada por un bejuco flexible como una ballena o por un grueso nervio de buey; seguramente los esclavos recibían las caricias del látigo con más regularidad que los alimentos. Era el aguijón del trabajo y el guardián de la disciplina. Pero no había refinamientos que el miedo o una imaginación depravada no inventasen y fuesen empleados para destruir el espíritu del esclavo, satisfaciendo los gustos innobles y la cólera de sus amos y mayores: cepos, o sean, hierros en manos y pies, trozos esféricos de madera que debían arrastrar tras ellos en todo momento; máscaras de hierro blanco destinadas a impedirles los latigazos para aplicar al negro castigado un hierro candente en el cuello; y sobre la llaga sangrienta se le rociaba sal, pólvora, limón, cenizas. Las mutilaciones eran frecuentes: miembros, orejas y algunas partes sexuales, para privarlos con esto del sólo placer que podían disfrutar gratuitamente. Los amos les derramaban cera encendida sobre los brazos, cabezas y hombros, les vaciaban igualmente sobre la cabeza guarapo hirviendo, los asaban vivos a fuego lento, los rellenaban de pólvora y los hacían explotar.

Esas prácticas bestiales eran acontecimientos normales en la vida de los esclavos. La tortura del látigo, por ejemplo, poseía millares de refinamientos, pero había variedades corrientes. Cuando les ataban manos y brazos en el suelo a cuatro postes, se decía que el esclavo iba a sufrir el castigo de "los cuatro postes"; si era suspendido por las extremidades, la hamaca. También se aplicaba a las mujeres. La tortura del collar de hierro que se reservaba a las mujeres sospechosas de haberse provocado un aborto, y no se lo quitaban hasta no producir un niño. La explosión de un esclavo tenía un nombre: se llamaba "quemar un poco de pólvora en el culo de un negro". Recogiendo el testimonio de Pierre de Vassière, Franco enfatiza: "Un género de suplicio frecuente aún, es el entierro de un negro vivo, a quien ante toda la dotación, se le hace cavar su tumba a él mismo, y cuya cabeza se le unta de azúcar, a fin de que las moscas sean más devoradoras. A veces se varía este último suplicio: el paciente, desnudo, es amarrado cerca de un hormiguero, y "habiéndolo frotado con un poco de azúcar, sus verdugos le derraman reiteradas cucharadas de hormigas desde el cráneo a la planta de los pies, haciéndolas entrar en todos los agujeros del cuerpo..." Vienen en fin los menos refinados, pero también crueles: negros encerrados en cajas, en toneles; negros amarrados sobre caballos, los pies amarrados bajo el vientre y las manos a la cola de caballos..." "Los colonos, para prevenir cualquier movimiento de las masas de esclavos en demanda de libertad, multiplicaron los suplicios para dominarlos por el terror. Jean Caradeu, en el Oeste apodado el Cruel, y fríamente, tanto él como otro colono nombrado Latoison-Laboule, lanzaban a los negros a los hornos, en calderas hirvientes o los hacían enterrar vivos: de pies, con la cabeza sólo fuera, y los dejaban morir de esa manera.

"Un cierto procurador de la habitación Vaudreuil y Duras —relata Schoelcher— no salía jamás sin llevar clavos y un martillo en su bolsillo con los cuales, a la más pequeña falta, clavaba a un negro por la oreja a un poste emplazado en el batey de la habitación.

Franco, José Luciano, *Historia de la Revolución de Haití*. Ed. Dominicana, p. 139-42-203.

- ⁹ Leyburn, James G. *The haytian people*. El pueblo haitiano, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1946, New Haven, 1941, p. 35.
- ¹⁰ Sidney Mintz, new introduction in Alfred Metraux *Voodoo in Haiti*. Schocken books, First schocken edition New York, 1972, p. 8.
- ¹¹ Price Mars, Jean. *Ainsi parla l'oncle*, Compiègne, 1928. Edición española, *Así habló el Tío*, Casa de las Américas, La Habana, 1968.
- ¹² En su ponencia "*Los bosales y el surgimiento de una cultura oprimida en Haití*" intervención en el *Coloquio de Ciencias Sociales sobre problemas dominico-haitianos y del Caribe*. México, Julio 1971, Jean Casimir habla de "relaciones-suicidas" creadas por cualquier alternativa de lucha de los esclavos. Nosotros entendemos por "dimensión esclavicidio" el hecho objetivo de que para el esclavo, el único objetivo posible era el de acabar con la esclavitud y adquirir la libertad, pero que no llegó a concebir un sistema de organización social sustitutivo a la esclavitud.
- ¹³ Si bien a principio del estallido, en 1791, Bouckman organiza una ceremonia *vudú* para implorar a los dioses negros de la venganza contra los dioses blancos de la esclavitud. En 1803 finalizando el proceso de lucha se reúne un congreso político-militar en Archaie para sentar las bases de la unidad de todas las fuerzas anticolonialistas. La organización técnica de las columnas sueltas, medio-tribales de los *Chefs de bandes*, Jeannot, Lamour Desrances se transforman y se unifican en el ejército indígena bajo el mando unificado de Desalines.
- ¹⁴ Joachin Benoit. "La bourgeoisie d'affaires haitienne au 19^{ème} siècle" *Nouvelle Optique*, Montreal, No. 4, décembre 1971, p. 50-70 "De nécolonialisme ó l'essai", La France el L'Independence d'Haití, No. 156, *La Pensée* avril 1971, p. 1-19.
- ¹⁵ González Casanova, Pablo. *Sociología de la explotación*. Ed. Siglo XXI. México, 1963.
- ¹⁶ Price Mars Jean, subraya al respecto que el cambio del antiguo régimen a la nueva nacionalidad ha sido más aparente que real, las mutaciones se han operado en un desplazamiento del poder político: No hubo más que sustitución en amos. De hecho el status social siguió siendo el mismo. La posesión de los grandes dominios señoriales que eran marca principal del poder y la fortuna conservó su eterna significación. *Op. cit.* p. 133-4.
- ¹⁷ Según la Constitución de 1806, promulgada por Dessalines, tal vez el más africano de los Padres de la Patria, todas las tierras de los ex-colonos debían de pertenecer al Estado. Cabe preguntarse si esta función patrimonial del Estado, (que se contraponía a las tendencias hacia el traspaso de las propiedades de los colonos a sus hijos mulatos o a los nuevos libres promovidos a posición de líder en la guerra patria), no constituía en cierta medida una tentativa de reproducción de las formas de propiedad comunitarias estatales de la sociedad matriz africana. En este caso, esta aspiración se integraría a una concepción global del Estado, provincia conforme a las funciones totalitarias y despóticas del mismo, concebido además por sus sujetos como distribuidor de riquezas. La propiedad del Estado sobre la tierra por ejemplo implicaría el derecho de los individuos a disfrutarla como simple posesión, en algunos casos en las llanuras irrigadas como arrendatario del Estado; por lo general como ocupante de facto, a veces también como beneficiario de concesiones *por servicios prestados*. Esta función agraria del Estado y toda esta filosofía del Estado-provincia-tutelar situaría las bases del despotismo a nivel incluso de relaciones económicas. Pero al mismo tiempo, nutre y contribuye a la consolidación de la oligarquía terrateniente que ejercita el poder del Estado.

- ¹⁸ Ver Rémy Bastien, *La familia rural haitiana*, Ed. Libro México, 1951. "Estructura de la adaptación del negro en América Latina y del africano en Africa". *América Indígena*, 1969, 3er. semestre, México, p. 611-13.
- ¹⁹ Poulantzas Nicos. *Clases Sociales y poder político en el Estado capitalista*. Siglo XXI Ed. México, 1969, p. 43.
- ²⁰ Mathon Alix. *La fin des Baionettes*. Editions de l'École, París, 1972, pp. 22.
- ²¹ La misma cohesión y fuerza de esos gobiernos, nace del hecho de que son expresiones de la vieja oligarquía terrateniente militarista y suspeditada a la ingerencia externa. Boyer, trata de racionalizar a la estructura agraria según un ordenamiento señorial y feudal. Su Código Agrario (1826), es tan coercitivo que parece resucitar la esclavitud. Aceptar pagar la famosa deuda de independencia, neocolonial de tipo financiero de Haití al capitalismo francés. Soulouque apoya la vieja estructura oligarquista, instaura una institución monárquica, y terrorista (Les Zinglins) y trata de defender, por un monopolio de Estado, el comercio de exportación de la penetración de las "Maisons de consignations étrangères". (estancos de compra-venta que funcionan mediante concesiones a extranjeros). Salomon y Alexis, con sus variantes individuales, representan la misma estructura agraria militarista, suspeditada al extranjero. Se enfrentan al movimiento liberal de Boyer Bazelais y Anténor Firmin, cuyo proyecto reformista pareció responder a cierto proyecto de hegemonía política por parte de la fracción liberal de la burguesía comerciante.
- ²² Hurbon Laonnec. *Dieu dans le vaudou haitien*, Payot, París, 1972. Courlander, Harold and Bastien, Rémy, *Religion and Politics in Haiti*. Institute for Cross Cultural Ressearch, Washington, 1966.
- ²³ Es escena común del mundo rural, ver a un campesino, con huellas de castigos físicos en el cuerpo, atado de las manos a la cabalgadura en un chef-section, y llevado a la cárcel por el robo de una gallina.
- En su novela *Zoun Cheg sa Ninnaire*, relata el novelista social Justin Lhérisson, cómo un comandante de plaza informa de las actividades de un supuesto opositor, le pregunta de su salud. Este contesta que se encuentra bien de salud. A lo que el comandante le comenta, con el conocido tono de la amenaza velada: —"No me parece que usted esté bien, ya que le veo caminar con su ataúd debajo del brazo".
- Rodolphe Charment en un cuadro de un realismo brutal, denuncia en su libro *La vie Incroyable d'Alcius*, las atrocidades de un comandante de la Plaza de Jacmel, que tiraniza tanto a sus soldados rasos, como al campesino haciéndolos ejecutar trabajos forzados en sus feudos o en la construcción de caminos, y simula complots para neutralizar a sus enemigos políticos o a aquéllos que no se someten a su autoridad absoluta. Alix Mathon recuerda cómo su abuelo fue ejecutado a las pocas horas de estallar un brote insurreccional contra el presidente Hypolito. El presidente salió a caballo con su escolta haciendo fusilar en la calle a todos los que le parecían sospechosos. Un inválido por no poder levantarse al paso del Presidente fue amonestado y otro anciano que intervino para disculpar al inválido, fue arrestado poco después y fusilado en la vía pública.
- ²⁴ Poulantzas señala que en estos momentos o bien la práctica política tiene como resultado la conservación de la unidad de una formación, de una de sus etapas o fases es decir su no transformación, porque, en el equilibrio inestable de correspondencia no correspondería de niveles separados de temporalidades propias, ese equilibrio nunca es *dado* en cuanto tal por el Estado (en este caso la práctica política tiene por objetivo el Estado en cuanto factor de la cohesión de aquella unidad) o bien la práctica política produce transformaciones cuando tiene por objetivo el Estado como estructura nodal de ruptura de la unidad, en la medida

- en que es el factor de su cohesión en ese contexto, al Estado podrá, por lo demás, considerársele factor de producción de una unidad nueva de nuevas relaciones de producción". *Op. cit.* p. 44.
- 25 Link Arthur, *La política de los Estados Unidos en América Latina. 1913-1916*. Fondo de Cultura Económica, México, 1960.
- 26 La política de la intimidación por medio de las cañoneras empezó desde 1826 cuando Francia mandó sus barcos de guerra para exigir el pago de una indemnización para los ex-colonos expropiados por la revolución de Saint Domingue. Desde entonces y como Haití estaba desprovisto de Marina de Guerra, la visita de las cañoneras se volvió el arma más eficaz de coacción, de chantaje y extorsión de las potencias marítimas, para exigir reparaciones a sus súbditos víctimas, o pretendidas víctimas de insurrecciones y apoyar ciertas solicitudes diplomáticas, incluyendo la cesión de algunas partes del territorio como base naval.
- 27 Rotberg, Robert. I. *The politics of Squalor*. A Twentieth Century Fund Study, Boston, 1971. p. 123.
- 28 Castor, Suzy. *La ocupación norteamericana en Haití*. Siglo XXI, Editores, México, 1971, p. 113-143.
- 29 Castor, *Op. cit.*, p. 193 y ss.
- 30 *Ibid.*
- 31 Se deja podrir el cadáver de un guerrillero en la calle, se exhibe como trofeo la cabeza de oponentes peligrosos, llevan a los niños en edad escolar a asistir a fusilamientos de adversarios políticos —ver Bernard Diedrich, and Al Burt, *Papá Doc. The Truth about Haiti today*. N.Y. Mc-Graw Hill, 1969.
- 32 El zombi en Haití es el muerto-vivo, el hombre a quien se le han quitado mediante drogas, su razón, voluntad y espíritu y conserva nada más su fuerza de trabajo.
- 33 Walter, *Op. cit.*, p. 8.
- 34 Walter, *Op. cit.*, p. 14.
- 35 Incluso el emigrado salido del universo del terror, conserva su miedo interiorizado, y se resiste durante largo tiempo a expresar opinión alguna respecto o contra la autoridad. Una encuesta realizada por Roger Bastide en el medio de los estudiantes haitianos en Francia muestra estos trastornos hasta en el nivel de los sueños. Las interpretaciones preliminares de esas investigaciones se pueden ver en: "Adaptation des haitiens en pays étrangers". *Culture et Développement*. Emerson Douyen Editeur. Lomeac, Montréal, 1972, p. 201 y ss.
- 36 Sanon, Hervé. "Vivre avec l'agression". *Etudes Polémologiques*. Oct. 1972, No. 6. París, p. 71 y ss.
- 37 Poulantzas, Nicos. *Op. cit.*, p. 197.
- 38 Castor, Suzy. *Op. cit.*, p. 219 y ss.
- 39 Walter. *Op. cit.*, p. 14.